

Patrones en el retraso y la recuperación de la fecundidad en Europa

Jesús J. Sánchez Barricarte *

Remo Fernández Carro *

Introducción: algunas investigaciones relevantes de diversos autores

El retraso de la fecundidad a edades más avanzadas del período reproductivo parece ser una de las características más destacables de la llamada segunda transición demográfica (van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1995), aunque no todos los países están en la misma etapa del proceso. Conforme los países del este de Europa vayan retrasando más su fecundidad, más países se unirán al grupo de los que ya tienen una muy baja fecundidad (los conocidos en inglés con el término *the lowest low*). Se han apuntado distintas razones que podrían explicar la fuerte caída de la fecundidad antes de los 30 años: el incremento de la presencia de las mujeres en los niveles de estudios superiores, una mayor inversión en el desarrollo de carreras profesionales, la mayor autonomía económica de las mujeres, las altas tasas de desempleo entre los jóvenes, la precariedad del mercado de trabajo (incluyendo la posibilidad de trabajar a tiempo parcial), la disponibilidad de métodos contraceptivos y el acceso al aborto, el fuerte incremento del precio de las viviendas y de los alquileres de las mismas que impide que los jóvenes puedan independizarse, la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral y la necesidad de ampliar una etapa de libertad antes de atarse a las obligaciones que conlleva el matrimonio (Lesthaeghe y Moors, 2000; Lesthaeghe, 2001).

Francesco Billari y Hans-Peter Kohler (2002) han estudiado la relación entre la transición de los jóvenes al primer hijo y dos importantes transiciones que tienen lugar en las edades adultas jóvenes como son el momento cuando los hijos se marchan de la

* Departamento de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Carlos III de Madrid.

Esta investigación ha sido financiada por la Fundación BBVA a través del proyecto *Vidas privadas, corresponsabilidad pública: nuevas pautas familiares en la España de hoy y en la Europa de mañana*.

casa de sus padres y constituyen un nuevo hogar, y el momento cuando forman una unión con su pareja. El inicio del período reproductivo normalmente suele comenzar en los países desarrollados cuando los jóvenes han dejado el hogar paterno. Billari y Kohler concluyen en su análisis que hay una asociación negativa entre la edad media de abandono del hogar paterno y la fecundidad total. Es decir, los países donde los hijos abandonan más tarde el hogar de sus padres suelen ser también los países donde la descendencia final de las cohortes es menor. Italia y España son países donde la separación del hogar paternal es más tardía y donde los niveles de fecundidad son más bajos. Por el contrario, los Países Bajos o Suecia son países donde los jóvenes se marchan antes y donde los niveles de fecundidad son más altos.

Otro aspecto reseñable del estudio de Billari y Kohler es que el establecimiento de tasas muy bajas de fecundidad, especialmente en el sur de Europa, ha estado asociado con una situación en la que los compromisos de pareja duraderos (simbolizados por el matrimonio legal y las bajas tasas de divorcio) aparentemente representan un obstáculo para el incremento de la fecundidad. Los países donde ahora hay mayores tasas de divorcio y mayores porcentajes de hijos nacidos fuera del matrimonio (muchos de ellos en parejas que cohabitan) son los que tienen mayores niveles de fecundidad. Mientras que tradicionalmente ha habido una asociación inversa entre la edad al primer matrimonio y la descendencia final, en los años 70, 80 y 90 cambia esa relación. Concluyen que la formación de los matrimonios y la disolución de los mismos ya no son buenos predictores del nivel de fecundidad de un país.

De la misma manera, estos demógrafos encuentran que aquellos países donde la incidencia de la cohabitación es mayor, y donde los jóvenes se marchan antes de la casa de sus padres, los niveles de fecundidad son mayores.

Cabe, sin embargo, hacerse alguna pregunta sobre las conclusiones del estudio de Billari y Kohler: ¿Es el hecho de que los países del sur de Europa tengan menos tasas de divorcio, una incidencia de la cohabitación menor y un porcentaje de nacimientos extramaritales inferior y que los jóvenes se marchen de casa de sus padres más tarde que en otros países del centro y norte la verdadera causa explicativa de que sus niveles de fecundidad sean más bajos? ¿De existir en los países del sur de Europa las mismas tasas de paro juvenil, la misma protección laboral de las mujeres trabajadoras, las mismas ayudas directas e indirectas a las familias con hijos, en definitiva, el mismo desarrollo del estado de bienestar que los países del centro y norte de Europa, sería el nivel de fecundidad tan bajo?

Son muy pocas las investigaciones que han intentado aportar alguna luz explicativa a los procesos de recuperación de la fecundidad en las edades más avanzadas. Lesthaeghe (2001) propone dos posibles factores que pueden ayudar a explicar las diferencias en los niveles de recuperación de la fecundidad. En primer lugar estima que las altas tasas de separación y divorcio pueden interrumpir el curso de la vida reproductiva y por lo tanto impedir que nazcan todos los niños que quizá hubieran nacido en una situación familiar más estable. Desde este punto de vista se podría esperar que los países con altas tasas de divorcio fueran los que tuvieran muy poca recuperación de la fecundidad. Sin embargo, del análisis de las tasas de divorcio de los distintos países no parece que éste sea uno de los factores explicativos más reseñables. Los países escandinavos, por ejemplo, tienen altas tasas de divorcio e importantes niveles de recuperación de la fecundidad, mientras que los países del sur de Europa tienen justo la combinación contraria.

Otro aspecto sobre el que trabaja Lesthaeghe es la hipótesis de que la recuperación de la fecundidad será mayor en los países que tengan una mayor tradición en las uniones tardías y, por lo tanto, la fecundidad se haya concentrado tradicionalmente en las edades más avanzadas del período fértil. Desafortunadamente, él mismo reconoce que los datos para Europa tampoco parecen confirmar esta hipótesis.

Datos recientes desde una perspectiva longitudinal.

La mayor parte de la población mundial se espera que tenga unos niveles de fecundidad por debajo del reemplazo generacional en los próximos años. Incluso hay muchos países de los considerados en vías de desarrollo que en los últimos años se están acercando a dicho nivel e incluso en algunos casos ya lo han sobrepasado. Por ejemplo, según el *World Population Data Sheet* publicado por el Population Reference Bureau (2004) los siguientes países tenían un índice sintético de fecundidad inferior a 2,1 hijo por mujer: Túnez, Mauricio, Barbados, Cuba, Trinidad y Tobago, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Sri Lanka, Tailandia, China, Corea del Norte, Taiwán... (Wilson, 2001). En este trabajo vamos a analizar cuál ha sido la evolución reciente de la fecundidad en 20 países europeos.

Como podemos apreciar en la Tabla 1, todos los países seleccionados tenían en el año 2001 un Índice Sintético de Fecundidad (ISF) por debajo de 2,1, considerado como el nivel de reemplazo generacional en los países de baja mortalidad. La caída de

la fecundidad entre 1975 y 2001 fue mayor en los países del sur y del este de Europa. Curiosamente, los países que en el año 1975 tenían una más alta fecundidad son los que la tienen más baja en la actualidad. Muy lejos de lo que afirmaba la clásica teoría de la transición demográfica, la realidad es que muchos países europeos han reducido sus niveles de fecundidad notablemente por debajo del nivel de reemplazo generacional.

Aquí Tabla 1

Muchos de estos países han alcanzado estos niveles tan bajos debido al masivo retraso de la fecundidad observado sobre todo a partir de 1990 (Frejka y Calot, 2000). El objetivo de este trabajo es el de analizar qué países retrasan su fecundidad y cuál de ellos recuperan en las edades reproductivas más avanzadas parte de la fecundidad “perdida” en las edades más jóvenes.

Para llevar a cabo nuestro análisis seguiremos una perspectiva longitudinal en el análisis de la fecundidad, es decir, analizaremos la evolución de la descendencia final de las distintas cohortes para las cuales hemos podido recoger información (Consejo de Europa, 2002).¹

La manera como presentamos la información en la Figura 1 es la siguiente: Primero, hemos separado la fecundidad que las distintas generaciones han tenido antes y después de los 30 años. Nos interesa saber cuál es el comportamiento reproductivo en estos dos grandes grupos de edad. En las últimas décadas muchas mujeres están retrasando el nacimiento de sus hijos provocando un importante descenso en la fecundidad anterior a la edad de 30 años. En algunos países, parte de esta “pérdida” se está recuperando en las edades posteriores.

Aquí Figura 1

En segundo lugar, para poder comparar la evolución de la fecundidad de estos dos grandes grupos de edad en los distintos países para los que hemos recopilado información hemos elegido una cohorte de referencia. La cohorte de referencia elegida es la de las mujeres nacidas en 1940-1944 en los Países Bajos. Hemos elegido esta cohorte porque esas mujeres tuvieron una descendencia final de 2,1 hijos por mujer, es decir, tuvieron un nivel de fecundidad muy próximo al nivel de reemplazo generacional

¹ Para Inglaterra y Gales hemos obtenido la información del “Births: Live births; age of mother, 1961 onwards (England and Wales)”, *Health Statistics Quarterly* 22 (<http://www.statistics.gov.uk/STATBASE/ssdataset.asp?vlnk=8266>).

de los países de baja mortalidad. La fecundidad acumulada de esta cohorte de referencia en las edades de 15-29 años fue de 1,7 hijos por mujer y en las edades de 30-49 años fue de 0,4 hijos por mujer. Todo ello suma una descendencia final de 2,1 hijos por mujer.

En la Figura 1 se presenta la evolución de la diferencia de la fecundidad acumulada en dichos grupos de edad con respecto a la cohorte de referencia. El eje de la Figura expresa la fecundidad por 1.000 mujeres. Fijémonos en el caso de los Países Bajos: los valores de la primera cohorte (la nacida en los años 1940-1944) de los dos grupos de edad es igual a cero, como no podía ser de otra forma ya que es la cohorte de referencia. Los valores de la segunda cohorte (la nacida en los años 1945-1949) ya son diferentes. La fecundidad acumulada del grupo de edad 15-29 de esta segunda cohorte fue de 1.480 hijos por 1.000 mujeres. La diferencia del valor de esta nueva cohorte (1.480 hijos) con respecto a la de ese mismo grupo en la cohorte de referencia (1.700 hijos) es igual a -240. Por el contrario, la fecundidad acumulada del grupo de edad 30-49 de la nueva cohorte fue de 450 hijos por 1.000 mujeres, por lo que la diferencia con respecto al valor que ese mismo grupo tuvo en la cohorte de referencia (400 hijos) es de +50. En definitiva, en la Figura se representa la evolución de la diferencia de la fecundidad acumulada en los dos grandes grupos de edad (anterior y posterior a los 30 años) con respecto a la cohorte de referencia elegida. Asimismo, también se representa la evolución de la diferencia de la descendencia final de las distintas cohortes con respecto a la cohorte de referencia. Normalmente, la descendencia final se suele expresar en términos de hijos por mujer, en nuestro caso, la hemos expresado también en número de hijos por 1.000 mujeres.

Los últimos datos de que disponemos son los referidos al año 2002, eso significa que las mujeres nacidas en los años 1960-1964 tenían entre 38 y 42 años y, por lo tanto, no habían completado todavía su período reproductivo, no obstante, y dado que la proporción de niños nacidos con posterioridad a esa edad es bastante baja,² hemos considerado que la fecundidad acumulada de los 30 a los 42 años podría sernos de referencia de la fecundidad del grupo de más de 30 años.

En la Figura 1, junto a la evolución del déficit de la fecundidad de cada país, se presenta también en un la evolución de los valores en España con una línea de color más

² Por ejemplo, el porcentaje de hijos nacidos después de los 40 años entre la cohorte de mujeres nacidas entre 1955 y 1959 fluctuó entre el 2,6% de Finlandia y el 0,45% de Rumanía.

claro con el objeto de que se pueda comparar en todos ellos su historia reproductiva con la de nuestro país.

Análisis de los datos

Una vez explicado el procedimiento de representación gráfica, pasemos a analizar la información que nos aportan los distintos países. En los países del centro y norte de Europa se observa una evolución divergente de la fecundidad acumulada en los distintos grupos de edad. Mientras que disminuye el nivel de fecundidad entre las mujeres de 15-29 años, aumenta entre las mayores de 30 años. En los Países Bajos, por ejemplo, casi toda la fecundidad “perdida” en las edades más jóvenes es recuperada en las edades más avanzadas del período reproductivo. La descendencia final tan sólo se sitúa un poquito por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer en edad fértil).

Podemos distinguir cuatro grandes grupos de países con patrones reproductivos claramente diferenciados:

a) Al primer grupo lo hemos denominado “Europa Occidental”:

Con leves diferencias entre países, podríamos decir que los Países Bajos, Francia, Inglaterra y Gales, Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia siguen un patrón homogéneo: por una parte, conforme las diferentes cohortes van reduciendo la fecundidad en los primeros años de vida reproductiva, la van recuperando una vez pasados los 30 años. Como resultado de este proceso de compensación, la descendencia final apenas varía. Algunos países como Dinamarca, Finlandia o los mismos Países Bajos, no recuperan lo suficiente como para mantenerse próximos al nivel de reemplazo generacional. Otros países, como Francia, Noruega, Suecia e Inglaterra y Gales mantienen un nivel de fecundidad muy próximo (o incluso por encima, como es el caso de Inglaterra y Gales) al nivel de reemplazo generacional.

b) El segundo grupo lo hemos llamado “Europa Central”:

Estaría formado por Austria, Alemania y Suiza. Estos tres países tienen en común que el retraso de la fecundidad que se produce en las edades más jóvenes apenas es recuperado en las edades más avanzadas y, como consecuencia, el nivel de descendencia final se resiente. El déficit con respecto a la cohorte de referencia (que recordemos que era de 2.100 hijos por 1.000 mujeres) es superior a los -400 hijos. A

diferencia de los países del grupo anterior, estos tres países tienen una fecundidad más baja entre los 15 y 29 años y recuperan mucho menos a partir de los 30 años.

c) El tercer grupo estaría formado por los países de la “Europa Meridional”:

Aunque también podemos encontrar algunas diferencias entre países, hay una serie de características comunes en el patrón reproductivo de las distintas cohortes de España, Portugal, Italia y Grecia. En los cuatro países podemos apreciar primero una caída en la fecundidad del grupo de 30-49 años de las primeras cohortes. Esto es una característica de la llamada primera transición demográfica. En la primera transición de la fecundidad se redujo considerablemente el número de mujeres con más de 3 hijos. Lógicamente, fue la fecundidad de las edades más avanzadas la que más cayó. Como la caída de la fecundidad en el sur ocurrió con cierto retraso temporal con relación a lo sucedido en el centro y norte de Europa, no es de extrañar pues que las primeras cohortes de la Figura (las de las mujeres nacidas entre 1940 y 1954) de estos países meridionales captan dicho descenso y no ocurra lo mismo con los países del centro y norte de Europa. Seguramente, si dispusiéramos de datos de cohortes más antiguas podríamos haber apreciado dicho descenso también en estos últimos países.

Otra característica común a todos los países meridionales europeos es la importante reducción de la fecundidad en las edades más jóvenes (menos de 30 años). Mientras que la cohorte de referencia tuvo de media 1.700 hijos por cada 1.000 mujeres de menos de 30 años, la cohorte más joven (la nacida en 1970-1974) de España e Italia no llega tan siquiera a los 600 hijos. En el caso de Grecia y Portugal, el descenso de la fecundidad, aun siendo muy acusado, es más moderado y las mujeres de este mismo grupo de edad tuvieron una media de más de 800 hijos. En ningún otro país europeo la reducción de la fecundidad ha sido tan pronunciada como en los países del sur. La inclinación de la línea que representa el déficit de la descendencia final con respecto a la cohorte de referencia es muy pronunciada, especialmente en el caso de España y Portugal. Nuestro país ha pasado de tener una descendencia final de las más elevadas de Europa en la cohorte nacida en 1940-1944 a ser uno con la descendencia final más baja en la cohorte de mujeres nacidas veinte años después. En el caso italiano, al haber iniciado la transición de la fecundidad con anterioridad, la caída es más prolongada en el tiempo.

d) Por último, hemos agrupado a todos los países de la “Europa Oriental”:

De nuevo, hay variaciones entre países (por ejemplo, la fecundidad de Rumanía es mucho más alta que la de la Federación Rusa), pero todos ellos comparten una serie de características que podrían justificar el que se les pueda agrupar. En primer lugar, destaca el hecho de que la fecundidad en las edades más jóvenes sea en todas las cohortes muy superior a la que se observa en todos los otros países europeos. Mientras que en los países del sur, centro y norte de Europa la fecundidad de las mujeres de menos de 30 años ha ido reduciéndose desde las primeras cohortes para las que disponemos de información, en los países del este europeo no han comenzado a restringirla de manera significativa hasta la cohorte nacida en 1965-1969. En cuanto a la fecundidad en las edades más avanzadas, es notablemente inferior a la de los otros países europeos y también se caracteriza por la permanencia de los niveles en las distintas cohortes. Es decir, las mujeres del este de Europa tienen a sus hijos en edades mucho más tempranas que las mujeres occidentales.

Dada esa invariabilidad en la evolución de la fecundidad de las mujeres tanto jóvenes como de más edad de las cohortes nacidas entre 1940 y 1964, la descendencia final apenas ha variado en las cinco cohortes para las que disponemos de información completa. Casi todos los países tienen un nivel de descendencia final muy próximo al de reemplazo generacional durante esos años. Tan sólo Rumanía tiene unos niveles claramente por encima y la Federación Rusa está notablemente por debajo. A pesar de estas diferencias, todos los países comparten la permanencia y estabilidad de sus niveles a lo largo del tiempo analizado (cohortes nacidas entre 1940 y 1964). Las generaciones más jóvenes de los países del este europeo, las nacidas a partir de 1965, han comenzado a reducir los niveles de fecundidad en las edades anteriores a los 30 años. Esa es la razón por la que los actuales índices sintéticos de fecundidad de dichos países son tan bajos como los de la Europa del Sur. De momento, desconocemos cuál será la evolución futura de dichas cohortes, ¿recuperarán en las edades posteriores a los 30 años la fecundidad que no tuvieron antes y de esa manera se mantendrán próximos a los niveles de reemplazo generacional? O bien, por el contrario, ¿mantendrán los bajos niveles de fecundidad que tradicionalmente han caracterizado a las mujeres de más de 30 años de dichos países provocando un proceso de involución demográfica?

Hemos hecho una media simple con los datos de cada uno de los países pertenecientes a cada uno de los grupos que hemos establecido y hemos proyectado los

gráficos con los datos obtenidos. En la parte final de la Figura 1 podemos ver el resultado. A pesar del riesgo que siempre conlleva la generalización, se pueden apreciar cuatro claros patrones reproductivos diferentes en Europa. La Europa Occidental donde, a pesar del descenso de la fecundidad de las edades más jóvenes, la descendencia final se acerca al nivel de reemplazo generacional gracias a la recuperación de la fecundidad en las edades de más de 30 años. En la Europa Central, la descendencia final cae porque las mujeres no “recuperan” la fecundidad en las edades más avanzadas. La Europa del Sur parte de niveles más elevados de fecundidad, pero la reducción de ésta es tan importante que en tan sólo 20 años se sitúa en niveles muy bajos. Con unos años de retraso, los países europeos meridionales parecen irse ajustándose al patrón de los países de la Europa Central. Por último, la Europa del Este ha tenido un perfil mucho más estable. Las mujeres tienen sus hijos antes (en comparación con los demás países europeos) y en un número un poco superior (muy próximo al nivel de reemplazo generacional).

Una explicación de los patrones de retraso de la natalidad en términos de una teoría del Estado del Bienestar: *desmercantilización y de-familización*³

Intuitivamente, los grupos en que hemos reunido a los países del estudio parecen corresponderse con estructuras socioeconómicas o patrones culturales subyacentes. De inmediato observamos la semejanza con las agrupaciones de estados del bienestar que hace Esping-Andersen (1990) de acuerdo con tres modelos o *regímenes*: el *corporatista* o *conservador*, el *liberal*, o el *socialdemócrata*⁴. De la misma forma, entrevemos la semejanza con algunas de las agrupaciones que hacen sus críticos, quienes distinguen un modelo “rudimentario” o también “mediterráneo” –porque incluiría Portugal,

³ De los bien conocidos términos “de-commodification” y “de-familization” (Esping-Andersen 1990, 1999): el primero se da cuando el Estado limita la dependencia de los individuos de los bienes y servicios del mercado como un derecho garantizado por ese Estado. La *defamilización* se refiere al abandono de los criterios *familistas* frente a los *universalistas* en la distribución de servicios del Estado por ayuda al cuidado de personas dependientes; los criterios *familistas* favorecerían un modelo de familia nuclear en que el varón contribuye con su salario, y los servicios personales son atendidos por la mujer. Las políticas *defamilistas* o *defamilizadoras* favorecen el acceso de la mujer al mercado de trabajo.

⁴ En su obra *Los tres mundos del estado del bienestar*: en el primero encontraríamos países como Alemania, Austria, Francia o Italia, en el segundo los ejemplos son el Reino Unido, Estados Unidos, Nueva Zelanda o Australia, y el socialdemócrata comprende los países escandinavos.

España, Italia y Grecia aparte de Irlanda⁵ y un modelo “oriental” que Esping-Andersen no podría haber incluido en su trabajo de 1990 y que aún no tiene unos rasgos definidos –salvo porque incluiría a países europeos que tuvieron economías centralizadas y sistemas políticos dictatoriales–. Aparte de las diferencias más elementales entre todos estos países, como su renta *per capita*, su cultura o su historia institucional, ¿tienen alguna relación nuestros grupos con las tipologías de estados del bienestar? En nuestro análisis trataremos de estudiar la evolución demográfica atendiendo a un aspecto de los estados de bienestar que ha señalado Esping-Andersen (1999): su capacidad para compensar el crecimiento del “*precio social de los hijos*” o los *costes de oportunidad* para las parejas (y en particular para las mujeres) *de tener hijos*. Puesto que en el tránsito del modelo ‘familista’ al ‘industrialista’ este coste recae progresivamente sobre las mujeres,⁶ las sociedades que apoyen esta “*de-familización*” (Esping-Andersen 1990: 45) tendrán ventaja sobre las que no lo hagan y ambas la tendrán sobre las que fomenten el “*familismo*”.⁷ Esping-Andersen (1990: 67) lo resume de este modo: “*En el corazón del principio de subsidiariedad del catolicismo yace el ideal de las familias grandes, bien integradas, estables y responsables. No obstante, a día de hoy, dos países católicos –Italia y España– se jactan de los más bajos niveles de fecundidad en el mundo mientras que los más defamilizados regímenes del bienestar en Escandinavia se colocan entre los más altos*”. Las variables socioeconómicas que estudiamos a continuación confirman esta influencia sobre la evolución demográfica. También confirman la influencia positiva tanto de los servicios a las familias y de la posibilidad de empleo a tiempo parcial como la influencia negativa del desempleo juvenil, como demuestra Esping-Andersen (Esping-Andersen 1990: 69-70); además, ratifican el cambio en la relación entre empleo femenino y fecundidad.

⁵ Leibfried (1993) o Pringle (1998); Esping-Andersen (1999:90-) discute ese modelo ‘mediterráneo’, que asimila al conservador, aunque incorpora la idea en su explicación.

⁶ Sobre este argumento, véase MacInnes (2003); los términos *familista* e *industrialista* son tomados de Kingsley Davis (1937).

⁷ Esping-Andersen anota que “*los estados del bienestar nórdicos siguen siendo los únicos en que la política social es explícitamente diseñada para maximizar la independencia económica de las mujeres*” (1990: 45) mientras que las políticas “*familistas*”, comunes en los países “*mediterráneos*” e Irlanda “*(...) parecen contraproducentes para la formación de la familia*” (1990: 67), paradójicamente. Este autor lo relaciona, por un lado, con su cultura católica (lo que no se puede decir de Grecia) y con su herencia de dictaduras fascistas (lo que no se puede decir de Irlanda).

Este cambio en la influencia de la participación femenina en el mercado de trabajo y el fuerte impacto del desempleo juvenil y femenino sobre la fecundidad sugieren una extensión del modelo que describa el estado de los países con estados de bienestar “rudimentarios”: en la transición entre modelos de familia, del “familista” al “industrial”, las mujeres de estos países no cuentan con la protección mínima del modelo corporatista a su cónyuge, su familia o sus hijos –no digamos con la protección orientada a la mujer del modelo socialdemócrata–, pero tampoco con las ventajas que podría ofrecer un modelo liberal ideal, con bajos costes de los servicios en el mercado. Como resultado, el coste de la transición –y sus riesgos– recae sobre las mujeres y, en particular, sobre las mujeres pobres. El efecto inmediato es la renuencia a tener hijos. Si en todos los países desarrollados tiende a desaparecer para las mujeres el *trade-off* entre “hijos” o “carrera”, en los países menos desarrollados y en aquellos que presentan fuertes desigualdades sociales –y los del modelo “rudimentario” muestran uno de estos rasgos o ambos– no se puede hablar siquiera de la posibilidad de decisión. Su estado del bienestar residual no puede compensar ni el coste directo, ni el coste de oportunidad de tener hijos, porque el abandono del trabajo tiene un coste en términos de autonomía personal o porque el “coste social de los hijos” es mayor que la diferencia. Este estado del bienestar no puede garantizar la renta familiar –ni siquiera la del varón, en los modelos más católicos–, no limita las desigualdades sociales ni compensa ese coste de los hijos con políticas específicas. En nuestro estudio, como veremos, todo esto se confirma mediante variables socioeconómicas sencillas como las citadas, el nivel desarrollo o la desigualdad, a menudo olvidadas.

En la sección siguiente, en primer lugar, verificamos estadísticamente las agrupaciones que habíamos presentado al principio del trabajo, de acuerdo con los datos y mediante un análisis factorial. De este análisis obtenemos tres índices para cada país que resumen su evolución demográfica y permiten, en segundo lugar, relacionar sus diferentes evoluciones con los factores que las han producido.

Patrones en la evolución demográfica

El propósito del análisis factorial ha sido resumir toda la información contenida en los datos originales en unos pocos valores. En el análisis definitivo escogimos sólo

seis de las variables:⁸ la *Descendencia Final*, la *Descendencia de las Mujeres de entre 15 y 29 años* y la de las *Mujeres de entre 30 y 49*, todo ello para las cohortes de las nacidas entre 1940 y 1944 y entre 1960 y 1964. Estas son las dos cohortes más distantes de las que conocemos su *Descendencia Final*, aunque los datos sean incompletos en el segundo caso. Puesto que la diferencia entre las dos cohortes es de veinte años hemos llamado, por abreviar y sólo para esta explicación, a la primera cohorte “*madres*” y a la segunda “*hijas*”. El grupo de las “*madres*” nació entre 1940 y 1944, entró en su período fértil entre 1955 y 1959 y terminó ese período entre 1989 y 1993. El grupo de las *hijas* nació entre 1960 y 1964, su fecundidad comenzó entre 1975 y 1979 y terminará entre 2009 y 2013. Tomaremos la edad de 30, el momento de corte entre la fecundidad juvenil y la madura, como referencia al elegir la fecha de las variables independientes (los factores socioeconómicos de los cambios): 1970 en el primer caso y 1990 en el segundo.

Factores Comunes

La Tabla 2 presenta un primer resultado del análisis factorial.⁹ Las seis variables de origen se agrupan con bastante claridad por pares, sólo la variable “DF C40-44”, la *descendencia final* de la primera cohorte, muestra una relación más ambigua con el primer componente y el tercero. El primer factor, que resume las variables “15-29 C40-44” y “DF C60-64”, parece dar cuenta del cambio entre la fecundidad juvenil de las “*madres*” y la fecundidad definitiva de las “*hijas*”. El segundo factor, que sintetiza las variables “15-29 C60-64” y “30-50 C60-64” –la fecundidad de la cohorte 1960-1964, antes y después de sus 30 años– parece resumir la historia completa de la fecundidad de las “*hijas*” frente al contexto general de cambios demográficos. El tercer factor, por

⁸ El resultado es el mismo cuando hacemos el análisis factorial con *todas* las variables –la correlación de los índices obtenidos para todos los países en ambos casos es perfecta– pero su interpretación se complica y por eso hemos optado por tomar sólo dos cohortes para representar el total.

⁹ Cada factor representa una dimensión “oculta” por los datos, o un resumen de éstos. Análisis factorial de componentes principales y rotación Varimax. Las variables son:

DF C40-44, *Descendencia Final de cohortes nacidas entre 1940 y 1944*

15-29 C60-64, *Descendencia de las mujeres de entre 15 y 29 años de las cohortes nacidas entre 1960 y 1964*

15-29 C40-44, *Descendencia de las mujeres de entre 15 y 29 años de las cohortes nacidas entre 1940 y 1944*

30-50 C40-44, *Descendencia de las mujeres de entre 30 y 50 años de las cohortes nacidas entre 1940 y 1944*

30-50 C60-64, *Descendencia de las mujeres de entre 30 y 50 años de las cohortes nacidas entre 1960 y 1964*

DF C60-64, *Descendencia Final de las cohortes nacidas entre 1960 y 1964.*

Los tres factores obtenidos suponen un 92,27% de la varianza.

último, representa el patrón de descendencia final de las cohortes de la posguerra al resumir las variables “DF C40-44” y “30-50 C40-44”, la descendencia final y la fecundidad después de los treinta de las mujeres nacidas entre 1940 y 1944.

Aquí Tabla 2

En resumen, de acuerdo con estos factores, el análisis valora los casos por las diferencias entre los patrones de fecundidad de las “madres” y de las “hijas”, por los distintos patrones *dentro* de la cohorte de las “hijas” y por la diferencia entre las pautas de fecundidad de las “madres”, en particular por su fecundidad tras los 30 años y su descendencia final. El análisis es sensible al proceso general de cambio tanto como a detalles de éste, como el *retraso* de la fecundidad y quizá, por tanto, el impacto de los métodos anticonceptivos.

La Figuras 2 a 4 ilustran la posición relativa de las variables con respecto a los factores (en los ejes). En la Figura 3 apreciamos la dudosa posición de la variable “DF C60-64”, que podría pertenecer también al factor 1.¹⁰ Su inclusión es coherente, en particular la primera de ellas, si el factor 1 subraya el punto de partida del proceso de cambio completo, como veremos.

Aquí Figuras 2, 3 y 4

En la Figura 5 proponemos una estructura de relaciones entre las variables. Hemos indicado las relaciones, aunque débiles, del factor 1 con las variables “15-29 C60-64” y “DFC40-44”.

Aquí Figura 5

Relación con los casos

Con los resultados del análisis factorial hemos elaborado tres índices, uno por cada factor. Los índices valoran a cada país de acuerdo con las dimensiones “reveladas” y resumen, así, su historia reproductiva. Esto nos permite ordenarlos de acuerdo a sus posiciones relativas en esas dimensiones, tal como hacemos en las Figuras 6 a 8. Las figuras muestran que los conjuntos que habíamos agrupado intuitivamente respondían en efecto a dimensiones mensurables, aunque difíciles de interpretar. Cada una agrupa a

¹⁰ El análisis factorial con rotación Oblimin no aclara la relación de estas variables: por eso, y por la sencillez de la interpretación, hemos optado por una solución no oblicua que no supone relaciones entre los factores.

los países de diferente forma y, dependiendo de las dimensiones que represente, presenta más o menos claramente los grupos que habíamos propuesto. Las figuras muestran además que las agrupaciones no son triviales –los países pertenecen obviamente a poblaciones muy diferentes– sino que revelan influencias socioeconómicas comunes y mecanismos semejantes en la transmisión de esas influencias. La Tabla 3 sugiere que nuestros grupos *revelan* los rasgos clave de la evolución demográfica:¹¹

Aquí Tabla 3

En la Figura 6 los países orientales quedan alineados a la izquierda de la Figura, claramente separados del resto. A la derecha, los países se dividen en dos grupos: arriba parecen agruparse aquéllos de entre los más desarrollados –si medimos su nivel de desarrollo tanto en renta *per capita* como en la contribución de los servicios al PIB y en su población urbana– que tienen menos población femenina en la industria y más en los servicios y, a la vez, aquéllos en que las jóvenes esperan tener más hijos. Como veremos enseguida, son los países en que la población tiene más hijos porque *puede* tenerlos –por su renta o por la independencia económica de las mujeres– y porque *quiere* tenerlos¹². El grupo restante, de los situados en el centro de la Figura y abajo, incluye a países menos desarrollados en general que los primeros, salvo excepciones, con una proporción menor de mujeres en el mercado de trabajo y menor proporción de mujeres en el sector servicios; la mayor parte de estos países tiene un índice de fecundidad bajo¹³. Un rasgo común, que distingue a estos países frente a los del grupo anterior es el del número de personas que tienen menos hijos de los que deseaban y la diferencia entre los hijos que deseaban las jóvenes y los que deseaban las mayores¹⁴.

¹¹ La Tabla muestra las correlaciones entre los Índices y tres variables *dummy* que representan nuestros grupos de países. El grupo “Occidental” se asocia con el Índice 1 y, más claramente con el Índice 2; el grupo “Meridional” se asocia con el Índice 3; el grupo “Oriental” muestra una correlación fuerte pero negativa con el Índice 2 (son “los que no son” Occidentales, o a la inversa); el grupo “Centroeuropeo”, sin correlación, queda como categoría residual.

¹² No obstante es probable que el número ideal de hijos dependa de la posibilidad de tenerlos tanto como a la inversa, que sean variables interdependientes.

¹³ Sorprende encontrar en este grupo a Suecia y Finlandia, incluso en una posición intermedia. La relación, como veremos, es más profunda.

¹⁴ En el primer caso, es la proporción de la población que tiene tres hijos menos que su número ideal –o menos– de acuerdo con las encuestas (variable “ideal_3”, fuente: Fahey y Spéder 2004: 36). En el

Otro rasgo que los distingue es su mayor gasto sanitario privado, lo que indica más bien la carencia de gasto público en ese capítulo.¹⁵ Lo que el Índice 1 parece capturar de acuerdo con todas estas características es la relación entre la fecundidad efectiva y la fecundidad deseada; la relación entre realidad y deseo.

Por su parte, la dimensión que captura el Índice 2 parece relacionada, en términos muy generales, con condiciones socioeconómicas. Los países se ordenan, con alguna excepción, por su renta *per capita*. No obstante, tanto la relación del Índice con variables no económicas –como el número de hijos deseado– como las evidentes disparidades –la posición de Suecia– sugieren que quizás captura información más demográfica: parece ordenar los países por el *número de hijos que podrían tener* de acuerdo a su renta y a otros factores.

Aquí Figuras 6 y 7

La Figura 7 distingue al grupo “Meridional” de todos los demás. En particular, España y Portugal están separados de todo el resto mientras que Italia y Grecia, que presentan valores semejantes a los de Rumanía y Yugoslavia en el Índice 3, se acercan al *huso* dibujado entre Noruega y Rusia. Como comprobamos al comparar con la variable correspondiente –y como veremos más adelante– el principal rasgo que asemeja al grupo meridional y que distingue particularmente a España y Portugal es su desigualdad social. Los miembros del grupo ‘centroeuropeo’ aparecen en los gráficos en una posición relativamente centrada y cercanos entre sí, como es claro en éste.

La Figura 8, que ordena los países de acuerdo a los Índices 2 y 3, permite distinguir los grupos “Oriental” y “Meridional”. Los países “Meridionales”, no obstante, aparecen muy separados entre sí, revelando fuertes diferencias dentro de su grupo. En la figura parecen claras la dimensión socioeconómica general del Índice 2 (que ahora se representa en vertical) y la dimensión de “dificultades para que la mujer tenga los hijos que desea” o, a la inversa, las ayudas que recibe para ello. Esta Figura distingue el efecto de la *desmercantilización* y la *defamilización* en la fecundidad (eje de abscisas, Índice 3) de acuerdo con el desarrollo socioeconómico (eje de ordenadas, Índice 2).

Aquí Figura 8

segundo caso se trata de la diferencia entre lo que las mujeres *menores de 35 años* y las de *35 y mayores* creían que era el número ideal de hijos hacia 1990 (variable “*prid_dif*”, fuente: Fahey y Spéder 2004: 27).

¹⁵ De nuevo, tal rasgo es difícil de reconocer en Suecia y Finlandia.

Volviendo al Índice 1, quizá la dimensión más difícil de explicar, los países se distinguirían entre *los que queriendo tener hijos no pueden tenerlos* y *aquellos que pueden tener los que quieren tener*. En el primer caso, quizá porque se encuentran en un estadio intermedio de la transición de un modelo “familista” a otro “industrial”, en la terminología de Kingsley Davis, pero aún no han desarrollado un sistema institucional que respalde el interés público por la reproducción social¹⁶. O quizá, en los términos de Alva Myrdal, porque el coste de la descendencia recae en la mujer: no tiene acceso al mercado de trabajo en condiciones equivalentes a las de hombre ni tiene, como madre, la protección de su puesto de trabajo en caso de embarazo. Como ha reconocido Esping-Andersen (1999:43-), es preciso distinguir a qué miembros de la familia favorece la *desmercantilización* (o *de-commodification*), en especial cuando consideramos el impacto del estado del bienestar en la fecundidad. Como hemos apuntado y detallaremos enseguida al caracterizar el Índice 3, los países “Meridionales” presentan valores altos de desigualdad –fallan en la *desmercantilización* “tradicional”– y bajos en las ayudas a las familias y a la mujer –fallan en la *defamilización*–.

Los Índices en relación con otras variables socioeconómicas

Si los tres factores que hemos descrito resumen *grosso modo* la historia de la fecundidad europea entre 1940 y la actualidad, debemos encontrar variables que representen esos factores sociales, económicos o políticos a lo largo de ese período. Como hemos explicado, optamos por estudiar dos momentos temporales para la mayor parte de las variables: 1970, el año en que las mujeres de la cohorte de 1940 cumplieron los treinta, y 1990, cuando los cumplieron las nacidas en 1960. Las variables describen, por un lado, las condiciones generales por las que las sociedades *pueden* tener hijos, por su nivel de renta y la eficacia de su *desmercantilización*: su renta, su nivel de desarrollo, la división general del trabajo, las ayudas del Estado a las familias. Por otro lado, describen las condiciones particulares por las que las mujeres *pueden* tener los hijos deseados con ayuda del resto de la sociedad, la *defamilización*: aquello que influye en el coste personal y el coste de oportunidad de tener hijos, las condiciones laborales, capacidades personales y las ayudas públicas. Además, hemos incluido variables que tratan las expectativas personales y sociales sobre la descendencia –la que las sociedades y las mujeres *quieren* tener–. En todo caso, por referirse a sólo dos momentos temporales se trata de una aproximación a la descripción de las influencias

¹⁶ Sobre los modelos de familia en la sociología clásica, véase MacInnes (2003).

subyacentes a largo plazo y nuestros resultados deben interpretarse sólo como tanteos. En el Anexo 1 se recogen las variables empleadas.¹⁷

El Índice 1 es el más puramente demográfico. Sólo tiene correlación significativa con dos de las cincuenta variables socioeconómicas estudiadas, con el “índice sintético de fecundidad de 1990” y con la “diferencia entre el número ideal de hijos de las mujeres menores de 35 años y el de las mayores”, la mencionada variable “*prid_dif*”.¹⁸ Si es correcta nuestra interpretación, este Índice se construye por contraste con una *descendencia esperada* –de acuerdo con las expectativas culturales y el desarrollo económico– y la realidad; describe la capacidad de las sociedades de adecuar su demografía al cambio social en otras esferas. Empíricamente, su relación con estas variables es fuerte.

El Índice 2 representa al factor asociado con las fecundidades juvenil y madura de las cohortes nacidas de 1960 a 1964. Se relaciona con fuerza con variables que describen el desarrollo socioeconómico, como la proporción de población urbana, la

¹⁷ Algunas de ellas no produjeron resultados y son excluidas en las descripciones definitivas.

¹⁸ Respectivamente, Pearson: 0,607, significatividad: 0,005 bilateral, y $N = 20$ y Pearson, 0,646, sig., 0,007 bil., y $N = 16$. La tabla que sigue incluye un resumen de los resultados del análisis de correlaciones:

Tabla A.- Correlaciones de los Índices con diferentes variables socioeconómicas y demográficas

Variables con una buena correlación con...		Sig.		
		Pearson	bilateral	N
...Índice 1	1 Índice sintético de fecundidad 1990	0,607	0,005	20
	2 Diferencia descendencia ideal y real	0,646	0,007	16
...Índice 2	3 Gasto total en sanidad como proporción del PIB en 1990, WDI	0,762	0,000	19
	4 Gasto público en sanidad como prop. del PIB en 1990, WDI	0,640	0,003	19
	5 Subsidios totales <i>per capita</i> PPA en 1990	-0,677	0,002	13
	6 Gastos totales de protección social <i>per capita</i> PPA en 1990	-0,621	0,018	14
...Índice 3	7 Índice sintético de fecundidad 1970	0,770	0,000	20
	8 Consumo en proporción al PIB de 1970	0,473	0,039	19
	9 Proporción de mujeres en la fuerza de trabajo en 1970	-0,570	0,009	20
	10 Proporción de mujeres en la fuerza de trabajo en 1990	-0,516	0,020	20
	11 Proporción fuerza de trabajo con educación secundaria 1990	-0,864	0,000	14
	12 Proporción fuerza de trabajo femenina con secundaria 1990	-0,869	0,000	14
	13 Proporción fuerza de trabajo con edu. universitaria 1990	-0,690	0,006	14
	14 Proporción fuerza de trabajo femenina con universitaria 1990	-0,641	0,025	12
	15 Proporción de mujeres escolarizadas en primaria en 1970	0,514	0,041	16
	16 Proporción de población escolarizada en secundaria en 1970	-0,585	0,017	16
	17 Proporción de mujeres escolarizadas en secundaria en 1970	-0,593	0,015	16
	18 Proporción de población escolarizada Est. Sups. en 1970	-0,543	0,036	16
	19 Desempleo total en 1970	sin datos
	20 Desempleo total en 1990	0,632	0,007	17
	21 Desempleo femenino en 1990	0,674	0,004	16
22 Desigualdad distribución ingresos (quint. ^s sup. e inf.) 1990	0,721	0,004	14	
23 Subsidios totales per capita PPA en 1990	-0,779	0,002	13	
24 Gastos totales de protección social per capita PPA en 1990	-0,785	0,001	14	
25 Subsidios a familias e hijos per capita PPA en 1990	-0,772	0,006	13	

renta *per capita*, la proporción de la contribución de la industria y de los servicios al PIB, y la proporción de población (y de mujeres) escolarizada en enseñanza secundaria. Por otro lado, con variables que describen la incorporación de la mujer al mercado laboral (la proporción de mujeres en el mercado en 1970), y la evolución de ese mercado (el descenso de la proporción de mujeres en la industria en favor de su empleo en los servicios, en 1990). Si la fecundidad de las ‘madres’ es una referencia, estas variables explicarían el comportamiento de las ‘hijas’. El Índice 2 tiene correlación, por último, con las variables que miden el gasto sanitario y, en particular, el gasto sanitario público,¹⁹ y las variables que cuentan los gastos generales en protección social y en subsidios.²⁰ El Índice parece describir el desarrollo de los países y la creación de un estado del bienestar general, *desmercantilizador*: las condiciones por las que una sociedad familista *podría* tener hijos si *quiere* tenerlos.

Por último, el Índice 3 parece asociado a las condiciones que alivien el coste que la familia ‘industrial’ hace recaer sobre la mujer, como explicamos arriba, y la incidencia del desempleo en ese coste. Más correctamente, debido al signo de las correlaciones –negativo con variables positivas o positivo con las negativas–, proponemos que el Índice 3 mide las *dificultades* que la sociedad da a la mujer para tener los hijos deseados y sólo en algún caso se asocia con las *facilidades*. Es necesario subrayar que se trata de un índice negativo. En primer lugar, el Índice 3 se asocia con el índice sintético de fecundidad del año 1970 (variable 7 en la Tabla A). Esta relación parece trivial, porque el factor que representa este índice se asocia, recordemos, con la descendencia final de las ‘madres’ y con su fecundidad en el periodo maduro; sin embargo, creemos que supone una referencia, el comienzo de los cambios influidos por los factores que describiremos a continuación. Tanto esta variable como el “Consumo en proporción al PIB de 1970”, aunque más débil, tienen una relación positiva con el Índice 3 (variable 8 en la Tabla A). Dados los cambios posteriores y el carácter *negativo* del índice, parecen hablar de los “*buenos viejos tiempos*”. Si las sociedades *familistas* y en desarrollo son las que habían tenido una fecundidad más alta alentadas por el crecimiento económico y la mejora del consumo doméstico de los años 1970, son las que más acusarán la ‘industrialización’ del modelo familiar, en particular si no

¹⁹ Estas variables se obtuvieron de la base de datos *World Development Indicators*. Variables 3 y 4 en la Tabla A.

²⁰ Variables en estándar de poder adquisitivo (variables 5 y 6 en la Tabla A). La falta de la mayor parte de los países ‘Orientales’ podría sesgar la interpretación del resultado.

desarrollaron un estado del bienestar *desmercantilizador* o *defamilizador*.²¹ España sería un caso extremo que mostraría el fracaso tras la bonanza económica de los supuestos del Estado del Bienestar franquista, por su fuerte familismo, su paternalismo –la protección al cabeza de familia mediante una ley laboral poco flexible– y, más generalmente, su condición residual debido a la escasez del gasto público (Gunther 1980).

La relación *negativa* con el Índice 3 se asocia con *mejoras* en la condición de la mujer: la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo en 1970 y en 1990 (variables 9 y 10 en la Tabla A), la proporción de fuerza de trabajo con educación secundaria en 1990 y la proporción en que esa fuerza de trabajo educada es femenina (variables 11 y 12 respectivamente), y las mismas proporciones con la educación universitaria (variables 13 y 14).²² La relación con la variable ‘proporción de fuerza de trabajo con educación primaria’ es positiva, es decir *peor*, lo que es una paradoja aparente: en poblaciones con tasas muy bajas de analfabetismo todo el que no tiene educación secundaria o superior la tiene primaria, de modo que la proporción de la fuerza de trabajo con educación primaria es la inversa que la proporción con secundaria y superior. Las sociedades en que la proporción de personal con educación primaria es mayor dan más dificultades a las mujeres. Los valores de la tasa de fuerza laboral con educación media y superior no describen sólo las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral, sino que caracterizan también el tipo de sociedad por sus niveles de bienestar y su división del trabajo. Una explicación semejante sirve para entender los datos de la escolarización: la alta escolarización general y de las mujeres en primaria en el año 1970 se asocia positivamente con el Índice 3 –a *peor*– cuando la relación es negativa en secundaria y en superior (véase las correlaciones con las variables 15, 16, 17 y 18 en la Tabla A).²³

La relación *positiva* con el índice señala aquí *dificultades* para las mujeres. Tres factores socioeconómicos tienen una fuerte asociación positiva con él: el desempleo total en 1990 tiene una correlación de 0,632, el desempleo femenino ese año, de 0,674 y

²¹ Esping-Andersen (1999:70) anota: “*Los estados del bienestar contemporáneos no pueden contar ya con la disponibilidad de las amas de casa y de las madres a tiempo completo. Cuanto más lo hacen, bien al promover activamente el familismo, bien al obstaculizar pasivamente la búsqueda de una alternativa, tanto más disminuyen el bienestar en términos micro o macro*”.

²² De nuevo la falta de datos para los países ‘Orientales’ limita la interpretación, aparte de la menor fuerza de la relación.

²³ La relación no es significativa en los casos de la educación primaria en general y no tenemos datos para escolarización femenina en la universidad; la relación no es significativa en las variables del año 1990.

la desigualdad social, de 0,721 (véase los resultados de las variables 20, 21 y 22).²⁴ Esta variable, ‘Desigualdad’, muestra además una fuerte correlación con el grupo de países ‘Meridionales’,²⁵ lo que caracteriza bien su historia demográfica: indica el efecto en la fecundidad de su falta de estado del bienestar. Se trataría de sociedades que no tienen un estado del bienestar como las ‘conservadoras’ o, en especial, las ‘socialdemócratas’, pero tampoco obtienen las ventajas que el punto de vista liberal atribuye al estado mínimo.²⁶

Las ayudas del Estado, cuya relación con el Índice 3 es inversa, contribuyen a paliar los costes para la mujer. Las variables que representan gastos públicos de protección social y de subsidios tienen una relación negativa fuerte –*beneficiosa*– con el índice (variables 23 y 24 en la Tabla A), como la tiene también la variable que representa los subsidios sociales específicos a familias e hijos en 1990: -0,720 (variable 25).

En resumen, el Índice 1 parece sintetizar la influencia de la cultura o de las expectativas individuales sobre el número de hijos en la fecundidad definitiva y la evolución tanto de esas expectativas como de la descendencia definitiva a lo largo del período. Como anotamos arriba, parece el Índice más puramente demográfico. El Índice 2 parece describir la capacidad potencial de las sociedades para aumentar su fecundidad de acuerdo con su nivel de desarrollo y otros factores. El Índice 3, por último, parece asociado al coste personal –directo o de oportunidad– que sufre la mujer para tener los hijos que quiere tener, por razones personales o culturales. El Índice 2 parece asociado a la *desmercantilización* en las sociedades que ya han comenzado la transición al modelo de familia “industrial” mientras que el Índice 3 parece más asociado a la falta de *defamilización*.

²⁴ La variable “Desigualdad” es la que elabora Eurostat: “Desigualdad de distribución de los ingresos”, definida “como la razón entre los ingresos totales obtenidos por el 20 % de la población de mayores ingresos (el quintil superior) y los del 20 % con menores ingresos (el quintil inferior), donde ‘ingresos’ se refiere a los ingresos disponibles comparables”.

²⁵ Pearson de 0,853 con sig. de 0,000 y $N=14$.

²⁶ Esping-Andersen (1999) lo discute en su capítulo 4°.

Conclusiones: El futuro de los patrones reproductivos y del estado del bienestar en Europa

Resulta interesante y quizá útil indagar sobre qué es lo que va a ocurrir en el futuro con la evolución de estos patrones reproductivos. ¿Será capaz la Europa Occidental de seguir recuperando la fecundidad que las mujeres más jóvenes están evitando con cada vez mayor intensidad? En la Europa Central y, especialmente, en la Meridional, la fecundidad de las menores de 30 años sigue reduciéndose: ¿se recuperará parte de esta fecundidad “perdida” en las edades más avanzadas o hemos de pensar que esa reducción no es sino el principal síntoma de que la fecundidad de estos países seguirá cayendo? ¿Serán contrarrestados los primeros síntomas de caída de la fecundidad de las menores de 30 en los países del Este de Europa, al menos en las cohortes para las que disponemos de datos, con una estrategia de recuperación de la fecundidad en las edades más avanzadas, como sucede en la Europa Occidental? O, por el contrario, ¿seguirán el camino de la Europa Central y Meridional y, por lo tanto, estos síntomas significan el principio de un proceso de caída de la descendencia final?

Creemos que tanto la forma gráfica que hemos desarrollado para describir el efecto como la agrupación de los países en patrones de retraso de la fecundidad juvenil que hemos propuesto nos ayudan a responder a estas preguntas.

Una parte de las respuestas estaría en la evolución de los factores socioeconómicos que, como hemos visto, han afectado a los distintos estadios de la evolución demográfica y justifican los patrones que hemos descrito. El crecimiento de la renta *per capita* afecta a la fecundidad a la vez que lo hace la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Sea ese crecimiento *efecto* de la incorporación de la mujer o, quizá a la vez, el *factor* que lo desencadena, una vez que tal incorporación se ha producido la fecundidad parece depender de la capacidad de las sociedades para aliviar su coste personal –coste directo o coste de oportunidad– por tener los hijos que desea. Esa capacidad es independiente de que ese número deseado descienda, bien con el crecimiento de la renta *per capita*, bien con la percepción individual creciente de esa carga personal –de modo que las poblaciones de países más ricos podrían preferir tener menos hijos aunque pudieran tenerlos–.

El alivio de los costes personales se da de forma distinta en cada uno de los modelos sociales que basan la explicación de Esping-Andersen de los estados del bienestar. De acuerdo con la teoría, en el modelo *liberal*, la escasa participación del Estado en la economía da a los individuos –y por ende a las familias– rentas suficientes

para comprar en el mercado servicios domésticos más baratos que en los otros modelos; el Estado intervendría en las situaciones más extremas, para aliviar los peores efectos del *laissez faire*. En el modelo *socialdemócrata*, por el contrario, la sociedad a través del Estado se haría cargo de esos costes personales, *socializándolos*: los individuos –y por ende las familias– recibirían asistencia por los costes de la crianza, aunque no tendrían la misma posibilidad de contratar servicios especializados en el mercado. Pese a una ligera ventaja del modelo socialdemócrata, ambos parecen compensar bien los costes personales de tener hijos y ofrecen valores superiores de fecundidad y una recuperación de los retrasos de la natalidad; esa *ligera ventaja* se podría deber al efecto negativo que tiene la desigualdad social en la fecundidad y, por tanto, el efecto positivo de la *desmercantilización*. El modelo *conservador* –salvo en el caso francés, de políticas natalistas explícitas y de larga tradición– parece el peor parado en la comparación, tanto en los casos de países de alta renta *per capita* como en los casos de menor renta, los mediterráneos más Irlanda: el énfasis en el *familismo* es, de acuerdo con Esping-Andersen, el límite a la capacidad *desmercantilizadora* de su estado del bienestar. Las políticas *familistas* –que suponen que la ayuda al cabeza de familia varón favorece a la mujer y a los hijos– habrían fracasado tanto en su propósito de mantener a la mujer en el hogar, ocupada de los hijos, como en el resultado final de mantener altas tasas de fecundidad. Todo ello independientemente del tamaño del estado del bienestar y del desarrollo socioeconómico, pese a que el resultado sería llamativamente peor en los casos de menor renta *per capita* y menor participación pública en la economía. La política *familista* de los estados de bienestar conservadores tampoco obtendría ventajas y sí inconvenientes, a diferencia de la liberal o la socialdemócrata, de extraer del mercado de trabajo parte de la mano de obra potencial, femenina, para mantenerla dependiente y pasiva. Quizá se deba esto a que la mayor parte de las labores domésticas, salvo aspectos concretos del cuidado familiar –y que no son necesariamente tarea femenina– se producen de forma más eficiente en el mercado que en la economía doméstica. Si esto fuera así, la mujer podría acceder al mercado de trabajo antes por “expulsión” del hogar que por atracción de ese mercado, especialmente en las familias de menos recursos. Iría a trabajar porque “hace falta en casa”, antes que para liberarse o para hacer un trabajo más interesante.

En resumen, el acceso de la mujer al mercado de trabajo, aparentemente imparale sea fruto o sea origen del crecimiento económico reciente, retrasa la natalidad o la limita. La salvedad son las sociedades que pueden compensar los costes personales

para la mujer de la crianza de los hijos. De las tres alternativas sociopolíticas que parecen tener los Estados, las que favorecen la fecundidad parecen ser aquéllas en que el Estado no interviene o bien, aún más, aquéllas en que interviene con políticas de apoyo a la mujer y con fuerte desmercantilización. Las que fracasan son las políticas familistas, que apoyan a la familia o al cabeza de familia varón. Dicho de otro modo, la alternativa que parece dificultar la fecundidad es aquella cuyo criterio es el apoyo a la familia nuclear en lugar de a los individuos –la madre o los hijos–, porque aumenta las dificultades de las mujeres. Esto se sucede en especial cuando se dan tasas altas de desempleo femenino y juvenil. El efecto es aún más acusado cuando no se dan políticas redistributivas. Así, por fin, podemos describir un conjunto de escenarios próximos de la fecundidad europea.

En un **primer** escenario, la depresión de la fecundidad en los países más pobres que no consigan mejorar su renta *per capita*. En caso contrario –que mejoren su renta– se dará un ligero aumento de fecundidad si optan por políticas sociales liberales o socialdemócratas y un descenso si optan por políticas sociales conservadoras. Un **segundo escenario**: en los países ricos que hayan sido capaces de desarrollar políticas socialdemócratas o liberales la estabilidad o un cierto repunte de la fecundidad –en los segundos, quizá dependiente del ciclo económico–; es dudoso que estos países quieran salir de su situación favorable aunque la mejorarán si ahondan en sus políticas actuales. **Tercer escenario**: los países ricos con políticas conservadoras podrían mantener la estabilidad en fecundidades bajas, o seguir perdiendo fecundidad por su incapacidad para compensar los costes personales y la pérdida de mano de obra potencial en trabajos ineficientes. **Cuarto escenario**: los países más pobres de entre los conservadores, aquellos que están haciendo *catching up* en su nivel de desarrollo o en sus políticas de Estado de Bienestar, verán disminuir la fecundidad o la verán estabilizarse en valores muy por debajo de la tasa de reposición.

Estos dos últimos escenarios pueden evolucionar hacia un **quinto escenario**: la reforma o el abandono de políticas *familistas*, la *de-familización*. En tal caso, quizás mejorasen su fecundidad. Para alcanzar este escenario la mayor dificultad, social y política, es la transición: si los países optan por un modelo liberal, *à la mode*, la transición a un mundo con salarios algo más bajos para el ahora cabeza de familia varón y mayor desigualdad social, compensado con un aumento del empleo femenino y servicios más baratos en el mercado; si optan por un modelo socialdemócrata, la transición sería a un mundo de salarios más bajos para el varón –al competir con las

antiguas *madres a tiempo completo* que se incorporarían a un mercado laboral más amplio— y mayor carga fiscal compensado con un aumento del empleo femenino, de los servicios públicos y eventualmente de la igualdad. Esta dificultad y los riesgos que comporta para los políticos, de incremento del paro a corto plazo y de tensiones sociales por la caída de los salarios en algunos sectores, sugieren que podrían retrasar esa transición hasta el agotamiento del modelo *familista* por su ineficacia en términos de fecundidad y reemplazo generacional. Sugieren que la historia demográfica está ya escrita en lo básico para estos países en los próximos años.

Anexos

Lista de variables empleadas en el análisis:

Variables construidas para el análisis

rotado1 = Índice 1 (análisis factorial con rotación Varimax, transformación de las puntuaciones factoriales por el método de regresión)

rotado2 = Índice 2 (análisis factorial con rotación Varimax, transformación de las puntuaciones factoriales por el método de regresión)

rotado3 = Índice 3 (análisis factorial con rotación Varimax, transformación de las puntuaciones factoriales por el método de regresión)

dumocc = dummy Europa Occidental

dumcen = dummy Europa Central

dummer = dummy Europa Meridional

dumori = dummy Europa Oriental

Variables cuya referencia aparece a lo largo del texto

ISF1970 = Índice Sintético de Fecundidad en 1970

ISF1990 = Índice Sintético de Fecundidad en 1990

ideal_3 = Población con 3 hijos menos que su ideal, o menos (%)

ideal = Población que tiene los hijos que esperaba

ideal_0 = Población menos hijos que su ideal (%)

prid_35 = Promedio del número ideal de hijos de las menores de 35 años

prid3554 = Promedio del número ideal de hijos de las mujeres entre 35 y 54 años

prid55_ = Promedio del número ideal de hijos de las mayores de 55 años

prid_dif = Diferencia entre el prom. ideal de las menores de 35 y las mayores de 55 años

Variables de la base de datos Penn World Table (Mark 5.6) –PWT 5.6–

c1970 = Consumo en proporción al PIB (%) 1970

c1990 = Consumo en proporción al PIB (%) 1990

i1970 = Inversión en proporción al PIB (%) 1970

i1990 = Inversión en proporción al PIB (%) 1990

g1970 = Gasto público en proporción al PIB (%) 1970

g1990 = Gasto público en proporción al PIB (%) 1990

stliv70 = Estándar de vida en 1970

stliv90 = Estándar de vida en 1990

*Variables de la Base de Datos **World Development Indicators** con su nombre y su explicación originales y la fecha de los datos:*

urbp70 = SP.URB.TOTL.IN.ZS - Urban population (% of total) 1970

urbp90 = SP.URB.TOTL.IN.ZS - Urban population (% of total) 1990

elpw70 = EG.USE.ELEC.KH.PC - Electric power consumption (kwh per capita) 1970

elpw90 = EG.USE.ELEC.KH.PC - Electric power consumption (kwh per capita) 1990
 GDPpcp70 = NY.GDP.PCAP.PP.CD - GDP per capita, PPP (current international \$) 1970
 GDPpcp90 = NY.GDP.PCAP.PP.CD - GDP per capita, PPP (current international \$) 1990
 GNPpcK70 = NY.GNP.PCAP.KD - GNP per capita (constant 1995 US\$) 1970
 GNPpcK90 = NY.GNP.PCAP.KD - GNP per capita (constant 1995 US\$) 1990
 consT70 = NE.CON.TETC.ZS - Total consumption, etc. (% of GDP) 1970
 consT90 = NE.CON.TETC.ZS - Total consumption, etc. (% of GDP) 1990
 consPR70 = NE.CON.PETC.ZS - Private consumption, etc. (% of GDP) 1970
 consPR90 = NE.CON.PETC.ZS - Private consumption, etc. (% of GDP) 1990
 VAind70 = NV.IND.TOTL.ZS - Industry, value added (% of GDP) 1970
 VAind90 = NV.IND.TOTL.ZS - Industry, value added (% of GDP) 1990
 VAser70 = NV.SRV.TETC.ZS - Services, etc., value added (% of GDP) 1970
 VAser90 = NV.SRV.TETC.ZS - Services, etc., value added (% of GDP) 1990
 LABfem70 = SL.TLF.TOTL.FE.ZS - Labor force, female (% of total) 1970
 LABfem90 = SL.TLF.TOTL.FE.ZS - Labor force, female (% of total) 1990
 EMPif70 = SL.IND.EMPL.FE.ZS - Employees, industry, female (% of economically active population)
 1970
 EMPif90 = SL.IND.EMPL.FE.ZS - Employees, industry, female (% of economically active population)
 1990
 EMPsf70 = SL.SRV.EMPL.FE.ZS - Employees, services, female (% of economically active population)
 1970
 EMPsf90 = SL.SRV.EMPL.FE.ZS - Employees, services, female (% of economically active population)
 1990
 unempl70 = SL.UEM.TOTL.ZS - Unemployment, total (% of total labor force) 1970
 unempl90 = SL.UEM.TOTL.ZS - Unemployment, total (% of total labor force) 1990
 unemfe70 = SL.UEM.TOTL.FE.ZS - Unemployment, female (% of female labor force) 1970
 unemfe90 = SL.UEM.TOTL.FE.ZS - Unemployment, female (% of female labor force) 1990
 lab1_90 = SL.TLF.PRIM.ZS - Labor force with primary education (% of total) 1990
 lab1f90 = SL.TLF.PRIM.FE.ZS - Labor force with primary education, female (% of female labor force)
 1990
 lab2_90 = SL.TLF.SECO.ZS - Labor force with secondary education (% of total) 1990
 lab2f90 = SL.TLF.SECO.FE.ZS - Labor force with secondary education, female (% of female labor
 force) 1990
 lab3_90 = SL.TLF.TERT.ZS - Labor force with tertiary education (% of total) 1990
 lab3f90 = SL.TLF.TERT.FE.ZS - Labor force with tertiary education, female (% of female labor force)
 1990
 sch1_70 = SE.PRM.ENRR - School enrollment, primary (% gross) 1970
 sch1_90 = SE.PRM.ENRR - School enrollment, primary (% gross) 1990
 sch1f70 = SE.PRM.ENRR.FE - School enrollment, primary, female (% gross) 1970
 sch1f90 = SE.PRM.ENRR.FE - School enrollment, primary, female (% gross) 1990

sch2_70 = SE.SEC.ENRR - School enrollment, secondary (% gross) 1970
sch2_90 = SE.SEC.ENRR - School enrollment, secondary (% gross) 1990
sch2f70 = SE.SEC.ENRR.FE - School enrollment, secondary, female (% gross) 1970
sch2f90 = SE.SEC.ENRR.FE - School enrollment, secondary, female (% gross) 1990
sch3_70 = SE.TER.ENRR - School enrollment, tertiary (% gross) 1970
sch3_90 = SE.TER.ENRR - School enrollment, tertiary (% gross) 1990
HEALTH90 = SH.XPD.TOTL.ZS - Health expenditure, total (% of GDP) 1990
h_priv90 = SH.XPD.PRIV.ZS - Health expenditure, private (% of GDP) 1990
h_pub90 = SH.XPD.PUBL.ZS - Health expenditure, public (% of GDP) 1990

Variables de la Base de Datos Eurostat con el nombre original de la tabla y la fecha de los datos:

sbfp90 = Social benefits per head of population by function -families- PPS 1990
sbtp90 = Social benefits per head of population by function -total- PPS 1990
exsbpr90 = Total expenditure on social benefits (% of total expenditure on social protection) 1990
exspc90 = Total expenditure on social protection per head of population, ECU/EUR 1990
exspr90 = Total expenditure on social protection - Current prices (% of GDP) 1990
un25_92 = Unemployment rate of population aged less than 25 years - Annual average (%) 1992
exspcPP = Total expenditure on social protection per head of population. PPS 1990
inequ = Inequality of income distribution (income quintile share ratio) 1995 (ó 1996, Finlandia, Suecia y la República Checa)

Bibliografía

- Billari, F. y Kohler, H. (2002), "Patterns of lowest-low fertility in Europe", Max Planck Institute for Demographic Research working paper WP 2002-040, septiembre de 2002.
- Castro Martín, T. (1992), "Delayed childbearing in contemporary Spain: trends and differentials", *European Journal of Population* 8(3): 217-46.
- Consejo de Europa (2002), *Recent demographic developments in Europe 2002*, Estrasburgo: Consejo de Europa.
- Davis, K. (1937), "Reproductive Institutions and the Pressure for Population", *Sociological Review*, 29: 289-306.
- Esping-Andersen, G. (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge: Polity.
- Esping-Andersen, G. (1996), "Welfare states without work: The impasse of labour shedding and familialism in European social policy", en Esping-Andersen, G. (ed.) *Welfare States in Transition. National Adaptations in Global Economies*, pp. 66-87. Londres: Sage - United Nations Research Institute for Social Development.
- Esping-Andersen, G. (1999), *Social foundations of postindustrial economies*, Oxford: Oxford University Press.
- Fahey, T. y Spéder, Z. (2004), *Fertility and family issues in an enlarged Europe*, Luxemburgo: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions - Office for Official Publications of the European Communities.
- Fernández Cordon, J. A. (1997), "Youth residential independence and autonomy: a comparative study", *Journal of Family Issues* 16(6): 567-607.
- Frejka, T. y Calot, G. (2000), "The cohort fertility story: industrialized countries in the second half of the 20th Century and in the early 21st Century", *Ponencia presentada en el Annual Meeting of the Population Association of America*, Los Angeles, 25 de Marzo de 2000.
- Frejka, T. y Calot, G. (2001), "Cohort reproductive patterns in low-fertility countries", *Population and Development Review* 27(1): 103-32.
- Gauthier, A. (1996), *The State and the Family. A Comparative Analysis of Family Policies in Industrialized Countries*, Oxford: Clarendon - Oxford University.

- Kohler, H. (2001), *Fertility and social interactions: an economic perspective*, Oxford: Oxford University Press.
- Leibfried, S. (1993), "Towards a European welfare state", en Jones, C. (ed.), *New Perspectives on the Welfare State in Europe*, pp. 133-56. Londres: Routledge.
- Lesthaeghe, R. (1995), "The second demographic transition: an interpretation", en Mason, K. y Jensen, A. (ed.), *Gender and family change in industrial countries*, Oxford: Clarendon Press.
- Lesthaeghe, R. (2001), "Postponement and recuperation: recent fertility trends and forecasts in six Western European countries", Ponencia presentada en el seminario de la IUSSP sobre "International perspectives on low fertility: trends, theories and policies", Tokio, marzo 21-23, 2001.
- Lesthaeghe, R. y Moors, G. (2000), "Recent trends in fertility and household formation in the industrialized world", *Review of Population and Social Policy* 9: 121-70.
- MacInnes, J. (2003), "La sociología de la familia y la fecundidad: Algunas contribuciones clásicas y su relevancia contemporánea", Comunicación presentada al *IV Congrés Català de Sociologia*, Reus, 5 i 6 de abril de 2003.
- Mayer, K. (2001), "The paradox of global social change and national path dependencies: Life course patterns in advanced societies", en Woodward, A. y Kohli, M. (eds.), *Inclusions and exclusions in European societies*, Londres: Routledge, pp. 89-110.
- Pringle, K. (1998), *Children and Social Welfare in Europe*, Buckingham, Reino Unido: Open University.
- van de Kaa, D. (1987), "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin* (Population Reference Bureau) 42.
- Wilson, C. (2001), "On the scale of global demographic convergence 1950-2000", *Population and Development Review* 27(1): 155-72.